
Sección bibliográfica

Alain Touraine: *Vie et Mort du Chili Populaire*, Ed. du Seuil, París 1973

“Vida y Muerte de Chile Popular” es el resultado de observaciones cotidianas de su autor que dan forma a un “diario sociológico” del periodo julio-septiembre de 1973 en Chile.

Su objetivo, como el mismo Touraine lo afirma, es aproximar la teoría al análisis de la acción; llenar el vacío que existe entre un economista mecanicista y un voluntarismo político extremo. Para ello, Touraine aplica el armazón teórico de su sociología accionista al análisis de la experiencia chilena, la que nos parece —e intentaremos justificarlo más adelante en este comentario— un caso especialmente adecuado para el planteo de “su problemática”. No es nuestro propósito desarrollar aquí las proposiciones teóricas del autor, pero sí señalar que el desafío teórico que se propone este “diario” cobra sentido en el contexto del pensamiento tourainiano.

Las dos perspectivas —el economicismo mecanicista en el campo de la teoría y el voluntarismo en el campo de la acción— han marcado el pensamiento marxista latinoamericano. En tanto no se trata de un dilema puramente teórico, ya que tiene consecuencias prácticas en el campo de la política, el examen de

Touraine sobre la situación chilena constituye sin duda una valiosa contribución, aunque muchos de los supuestos del autor puedan no ser compartidos por el lector. Ante la caída del gobierno de la Unidad Popular en Chile se hace más urgente abordar este desafío y es en este sentido que el aporte de Touraine al análisis de la “vía chilena” reviste especial interés.

El diario se abre a fines de julio de 1973. El cambio más visible que Touraine (que realizó investigaciones en ese país y conoce de cerca la realidad chilena) observa entonces es el aumento de la conciencia de clase. La huelga de los camioneros, comerciantes y profesionales de octubre de 1972, había generado el desarrollo de los cordones industriales, verdaderas organizaciones de clase, y la lucha electoral de marzo del 73 había activado la creación de organizaciones de base. Además, la huelga de los mineros de “El Teniente” y el posterior alzamiento del Comandante Souper, el 29 de junio, habían provocado una movilización de una amplitud tal que el gobierno había pasado a un segundo plano como fuerza de transformación social.

El fortalecimiento de un movimiento de base, especialmente después de octubre de 1972, había debilitado la dependencia política del movimiento obrero.

La contrapartida de este debilitamiento fue la doble situación de autonomía y debilidad del centro de acción política que señala Touraine.

El movimiento popular y su expresión política, en consecuencia, sólo coincidieron parcialmente. La impaciencia frente al legalismo del poder creció con la agudización de la lucha de clases. Después del "tancazo" del 29 de junio, para el autor se abre una nueva etapa marcada por la tensión entre las fuerzas populares y la dirección política. En esta etapa, la lucha de clases había alcanzado su expresión más directa y extrema. Los problemas de la producción, de la definición de una política económica, pasaron a segundo plano precisamente porque la lucha social fue prioritaria y en esta lucha las fuerzas populares no alcanzaron la dirección del proceso de transformación social.

El pasaje de una fase de movilización a una fase de gestión no pudo concretarse, observa Touraine. El elemento decisivo, según el autor, es la ausencia de un poder fuerte capaz de dirigir el proceso de transformación social de la sociedad chilena: la extrema debilidad del estado, las divergencias entre los dos grandes partidos (Comunista y Socialista) en el seno de la Unidad Popular, la autonomía creciente del movimiento obrero y el carácter defensivo del "Poder Popular", constiuyen elementos de una situación anómala de ausencia de dirección del proceso.

Este vacío de poder se muestra claramente, según Touraine, en el comportamiento del Partido Socialista: orientado hacia la violencia y participando a la vez en el juego político abierto, la oscilación característica entre la gestión gubernamental y su impugnación, alcanza su expresión extrema.

La debilidad del estado llega a su punto álgido a comienzos de agosto con el reingreso de los militares al gabinete. El dilema que entonces enfrenta Allende es

el de recuperar su capacidad de acción política y definir una política económica. En efecto, al fracaso de la política Vuskovic sucede la indefinición y esto es así, como claramente lo señala Touraine, porque el desfase entre la situación política y la intervención económica caracterizaron al gobierno de la UP. El único camino que ve Touraine es el de la negociación con la Democracia Cristiana y los militares. Pero, ¿cómo hacerlo sin quebrar simultáneamente a las fuerzas populares?

El supuesto del autor, en ese momento, es que la ruptura del sistema político resulta improbable: habrá solución negociada, o bien un golpe militar que invoque la Constitución y las Leyes y reabra así el juego político.

Pero el golpe de estado del 11 de septiembre que derroca a la UP quiebra simultáneamente el sistema político, cuya extraordinaria capacidad de resistencia había constituido uno de los elementos "sui generis" de la situación chilena. La realidad desbordó la previsión de Touraine.

Para el autor, el fracaso de la UP deriva de la imposibilidad de combinar las dos políticas: la del PC al nivel de la cúspide de las decisiones, y la del PS a nivel de la base. Después del 29 de junio se desarrolló por un lado la lucha social de los "cordones industriales", y por otro tuvo lugar el esfuerzo desesperado de Allende —apoyado por el PC— para negociar con la DC y los militares.

Mientras tanto, los "gremios", último gran bastión económico de la oposición, ofrecían el frente de lucha políticamente más difícil para la UP. Estas categorías privilegiadas cuya fuerza política se basa en el sistema institucional, democrático y parlamentario, se lanzaron a la lucha para proteger las bases de su poder político, esto es, el Estado. No les bastó la oposición económico-social: que-

rían reconquistar el aparato estatal. Por la ley o por la fuerza.

Touraine destaca que, en la medida en que la UP no funcionó como unidad política y fue más que un frente pero menos que un partido, debilidad del estado —presente en las condiciones mismas en que Allende accede a la presidencia— se tornó un factor decisivo para su caída. Touraine sostiene que la UP pudo mantener su equilibrio interno sólo en cuanto también la oposición enfrentó problemas análogos. El comportamiento de la DC se vuelve así un elemento decisivo para comprender las razones del golpe. El 25 de agosto, escribe Touraine, ésta vacila ante el riesgo de quebrar el sistema político. La intervención militar, en efecto, puede volverse en su contra: sea porque el liderazgo lo asuma la extrema derecha (el Partido Nacional), sea porque si fracasa, el gobierno popular se fortalezca mediante un partido revolucionario único que imponga su orden a la sociedad toda.

Si bien las opiniones coincidían en señalar divergencias en el seno de la DC, la huelga de "El Teneinte" o el paro de los camioneros pusieron de manifiesto una opción peligrosa para la DC: ya no se trataba del empleo de su técnica del "conflicto controlado" tantas veces utilizada en el Parlamento; sus bases eran movilizadas para derrocar a Allende. Cabe preguntarse pues: ¿cómo se evitaría el enfrentamiento que muchos de sus líderes manifestaban no desear?

El predominio de la fracción conservadora de Frei significó el triunfo de las tesis golpistas en la DC. No obstante, esta afirmación no lleva a sostener la identidad de Frei y Jarpa, como bien lo señala Touraine.

A pesar de las dudas de la DC, el avance del proceso chileno la llevó a la única alternativa coherente con su carácter: la defensa de la continuidad del

sistema capitalista. Su alianza con la derecha, si bien de naturaleza táctica, transformó el panorama político chileno. En el contexto de esta alianza, la DC aspiró a recuperar sus posiciones. Pero, fracasado el intento de marzo como vía legal para el derrocamiento (que consistía en lograr los dos tercios en el Parlamento), la única opción era correr el riesgo de una intervención militar. Ello, desde luego, bajo el supuesto de que el golpe pudiera ser capitalizado en su provecho.

Esta actitud de la DC constituye una de las caras del fracaso de la solución negociada. Y es aquí donde nos parece que Touraine no le concede la especial importancia que reviste. La otra cara del fracaso del diálogo es sin duda la posición de los sectores de extrema izquierda de dentro y de fuera de la UP. Touraine no recurre por cierto a la explicación fácil de responsabilizar exclusivamente a la extrema izquierda por el fracaso. No obstante, pese a la agudeza de su análisis sobre la DC, el papel de ésta no aparece señalado con claridad.

La tendencia al compromiso, rasgo que caracterizó al sistema político chileno, parecía no ser ya más factible. No se negociaba ahora con el "centro" del espectro político chileno, porque la DC había dejado de jugar ese papel. La negociación suponía la anulación de una de las dos fuerzas. Para la UP, sin duda implicaba desvirtuar su programa, para la DC, dejar de ser una alternativa.

Afirmamos al comenzar este comentario que la experiencia chilena parecía adecuarse a las proposiciones teóricas de Touraine. En efecto, la originalidad de esta vía al socialismo reside en el esfuerzo por constituir un nuevo orden social en el que los conflictos (y no las contradicciones) de clase explican la transformación de la sociedad. En ese orden, los movimientos sociales de protesta-colaboración y, en suma, la presencia de una oposición constante que

dinamiza e impulsa a la sociedad, son los elementos claves. En el intento de constituir este orden social, Touraine ve la alternativa de una transformación resultante del conjunto de relaciones sociales y políticas y no reducible en términos puramente económicos. En los que vaticinan el fracaso de la UP como experiencia reformista de izquierda, Touraine ve una concepción catastrofista basada sobre la idea de que una sociedad capitalista es únicamente la organización social del capitalismo. Es contra esta concepción que plantea su doble dialéctica de las clases sociales: dirigente-dominante, defensivo-contestatario. La reivindicación teórica de la alternativa chilena al socialismo es la afirmación de su sociología accionalista.

Su análisis de la multidimensionalidad de la acción social en las sociedades dependientes intenta hacer confluir el análisis estructural (la sociología de la dependencia) con el análisis de las relaciones sociales (la sociología de las sociedades dependientes) para proponer así un nexo entre actores y situación social. O, en sus palabras, un análisis de las relaciones sociales. Los tres planos en que, según el autor, Chile se expresa, son: la lucha de clases, la ruptura de la dependencia (populismo revolucionario) y la ampliación de la participación social (lucha institucional). Todos ellos, contrapartidas de la situación de dependencia, contribuyen a explicar el carácter poco integrado de la acción y su incapacidad de dirección del proceso de cambio.

El fracaso de la UP en darse un programa socialista reside en esta ausencia de dirección: las fuerzas populares no pueden dirigirlo; la gestión gubernamental de la UP, tampoco. El "talón de Aquiles" de la UP es el Estado.

El análisis de los procesos de cambio social como análisis de los conflictos de clase en la perspectiva tourainiana se aplica a la situación chilena en la que

el conflicto se define como conflicto por el poder del Estado y, por lo tanto, la estructura política se privilegia como el campo de la lucha de clases. El conflicto se resuelve en la oposición total y reclama un campo específico, el de las contradicciones antagónicas, eliminado de la sociología de Touraine.

Liliana De Riz

E. Glyn Lewis: "Migration and Language in the USSR" *Advances in the Sociology of Language*. Edited by Joshua A. Fishman II. Mouton. The Hague. Paris, 1972.

Glyn Lewis presenta, en este estudio de base estadístico social, las características principales de la Unión Soviética en cuanto a su composición étnica; la distribución territorial de sus etnias o nacionalidades; el crecimiento natural de cada una de ellas en la Unión en general y dentro de su propio territorio en particular; los cambios de constitución étnica de las repúblicas de la unión; las consecuencias de las "grandes migraciones" (entre diversos territorios) y de las "pequeñas migraciones" (rural-urbana) para las lenguas; la influencia sociolingüística de los casamientos interétnicos en la Unión y los contactos e influencias entre las lenguas (que son vistas por él, más especialmente, como una "penetración de la lengua rusa").

La Unión Soviética es un complejo de etnias, comunidades lingüísticas y nacionalidades organizadas en repúblicas federadas, en regiones autónomas y otras varias divisiones administrativas que no tenemos por qué enumerar aquí. En ese amplio conjunto, a través de los años, unos grupos han crecido en números absolutos y relativos; otros crecieron en números absolutos pero no en relación con todos los de la Unión; otros más crecieron en términos absolutos, pero